

## “ QUE EL BRILLO DE VUESTRAS ESPADAS SEA EL LIMPIO REFLEJO DE VUESTRAS ALMAS “

**E**l 23 de diciembre último se efectuó en el Country Club en Santiago la repartición de espadas que como premio especial otorga anualmente la Sociedad Anglo-Chilena a los primeros alumnos de la promoción de las Escuelas Naval, Militar y de Aviación de nuestro país.

Con tal motivo, y durante la ceremonia de entrega de estas espadas, el Almirante (R.) de la Armada de Chile, Rafael Santibáñez, pronunció el siguiente discurso:

Sr. Embajador, Sr. Comandante en Jefe, Srs. Jefes y Oficiales, Señoras, Señores:

Rodeamos inquisitivamente estas espadas que descansan sobre esta mesa con sus hojas brillantes envainadas. Sus empuñaduras y guarniciones de reluciente bronce, esperan el mágico contacto del brazo que ha de despertarlas de su sueño inerte a la actividad de una vida que se proyecta desconocida hacia el futuro.

El juramento que se afirma en la mente del hombre de armas al tomar la espada, tiene la belleza de un compromiso de honor, que la voluntad sella ante la Patria y su bandera.

¡No la desenvainéis sin razón ni la envainéis sin honor!

La historia milenaria de los tiempos fue escrita con la punta afilada de otras espadas que empuñaran una vez, hombres valerosos, forjadores de los reinos

y los imperios del pasado y que decidieran en los campos de batalla, ayer como hoy, la suerte de otras patrias.

El símbolo de la espada se pierde en las lejanías del ancestro humano y sigue hoy prolongándose como una sombra estelar sobre todas las civilizaciones, hasta nuestros días, definiéndose ante él, la justicia, la nobleza y el valor. La espada de la justicia dio al mundo civilizado una dimensión de equidad en la vida humana, proscribiendo el triunfo de la ley de la selva. La nobleza de los caballeros se ungió en el pasado al toque de una espada y el valor tuvo siempre su expresión en la espada del guerrero.

La justicia, la nobleza y el valor, ayer como hoy, han definido la significación de la espada.

Es posible que en los años que vivimos parezca para algunos anacrónico hablar del símbolo de la espada que es todo tradición y honor.

Pero si es cierto que después de Hiroshima y Nagasaki, aún los más remisos se han dado cuenta del carácter revolucionario de la época, del hecho de encontrarnos en el umbral de un nuevo acontecer en el mundo que habitamos, si es cierto, que la humanidad marcha por otra senda distinta de la que siguieron las generaciones del pasado, también es cierto, que las conquistas que enmarcaron la civilización que hemos alcanzado, no pueden dejarse olvidadas a

la vera del camino, porque volveríamos a la barbarie. Podrán los pacifistas de la nueva ola, buscar el secreto de la paz eterna, como otros buscaron la fuente de la eterna juventud, podrán los mismos idear una nueva definición de patria y trastocar los valores, pretendiendo abandonar, en holocausto a nuevos idearios o a nuevas filosofías, el compromiso sagrado de defender su tierra, podrán las juventudes idealistas de hoy adorar el becerro de oro de sus tiempos, pero por sobre sus ídolos, brillará siempre serena la luz que irradian los valores inmanentes e inmutables del espíritu, que no son viejos ni son nuevos porque son eternos.

Las espadas que llevan plasmada en sus hojas la configuración de estos valores, no pueden ser ajenas al mundo de hoy. Se equivocan los que creen que el pasado de nada sirve y que estas espadas y sus símbolos son enseñanzas de otra época.

Y, aquí están, forjadas en las fábricas de la vieja Albión y donadas por la Sociedad Anglo-Chilena a muchachos de esas mismas juventudes, que tuvieron la suerte de haber sido formados en la escuela del honor, la justicia, la nobleza y el valor, que adoran a su Patria y a su bandera, y que, estamos seguros han de empuñarlas con la misma fe de los viejos guerreros, uniendo el ejemplo heroico del ayer con el nuevo acontecer de nuestros días.

Dejáis vuestra Escuela y os iniciáis en la vida de las armas, llevando al cinto estas espadas que os entregamos

honrados en esta ceremonia, que tiene en sí, algo del espíritu y algo del sentido material de la vida.

No olvidéis que así como bulle hoy en vuestros corazones el fragor de un pasado inmediato vivido en las Escuelas que os formaron, también existe un pasado más lejano que es fuente de fecunda inspiración y que obliga, como el primero, hacia el futuro de vuestras vidas, dando un sentido a los valores inmutables del espíritu.

Hoy que asistimos preocupados a la evidencia de cambios substanciales en la vida de los pueblos, hoy que la ciencia sobrepasando la mente del hombre medio trae un desequilibrio en la conciencia colectiva, más que nunca es necesario robustecer los principios que sustentan la dignidad de la vida.

Jóvenes soldados que abrazáis con el entusiasmo vibrante de vuestros años, la carrera militar, os traigo, como un viejo camarada, a vuestras mentes esta evocación para haceros comprender el alcance de esta ceremonia en que se entrega en vuestras manos una espada.

Que el Sol de un nuevo amanecer os encuentre de pie frente al destino, firmes en la conciencia de vuestros derechos y deberes de soldados y ciudadanos de una Patria libre y soberana y que el brillar de las hojas de vuestras espadas sea siempre el límpido reflejo de vuestras almas.

Rafael SANTIBAÑEZ Escobar  
Contraalmirante (R.)

